

ROMA



INSÓLITA Y SECRETA

GINEVRA LOVATELLI, ADRIANO MORABITO Y MARCO GRADOZZI



EDITORIAL JONGLEZ

VILLA MARAINI

Via Ludovisi, 48

- A, parada Barberini. Autobús: 61, 63, 80, 83, 116
- Visitas guiadas: todos los lunes a las 15h y a las 16h (en italiano e inglés), previa reserva únicamente, escribiendo a: visite@istitutovizzero.it
- 5 €

“Una colina artificial para unas vistas panorámicas increíbles”

Desde el centro del barrio Ludovisi, muy cerca de la Via Veneto, la Villa Maraini ofrece unas de las vistas panorámicas más espectaculares de la ciudad: al subir al torreón de la villa, unas vistas de 360° se presentan ante los ojos desde una perspectiva a solo 3 metros de altura menos que el mirador situado sobre la cúpula de la basílica de San Pedro.

Esta lujosa y ecléctica mansión, que aún influencias neorrenacentistas y barrocas, fue construida entre 1903 y 1905 por Emilio Maraini, empresario de éxito oriundo de Lugano, Suiza. Nacido en 1853, empezó a fabricar azúcar a partir de remolachas que cultivaba en los campos situados alrededor de Rieti y se convirtió en unos años en el “rey del azúcar”. Obtuvo luego la ciudadanía italiana y fue incluso miembro del parlamento del Reino de Italia, razón por la que se mudó a Roma. A unos pasos de la iglesia de la Trinidad de los Montes, compró un terreno donde habían amontonado toneladas de piedras, escombros y tierra para construir la Via Ludovisi. En vez de deshacerse de ello, a Maraini se le ocurrió construir su casa en la cima de esta colina artificial. Su hermano, el arquitecto Otto, diseñó la villa y también participó en la construcción del hotel Excelsior de la Via Veneto. Esta majestuosa casa de tres plantas está construida en el corazón de un exuberante jardín. Dentro, estucos, columnas y figuras de mármol adornan las habitaciones, de las cuales no hay que perderse el gran salón de baile que da a una galería abierta hacia el jardín. Enmarcada por dos columnas y decorada con una increíble balaustrada de mármol, la escalera monumental de tres tramos que une la planta de abajo con la de arriba produce un efecto impresionante. Algunas decoraciones de la villa son originales, otras son copias de esculturas antiguas.



La viuda del propietario, la condesa Carolina Maraini-Sommaruga, donó la villa a la Confederación Suiza en 1947. Desde 1949, alberga el Instituto Suiza, que tiene como objetivo promocionar los intercambios científicos y artísticos entre Suiza e Italia.

LA FACHADA DEL PALACIO ZUCCARI

Via Gregoriana
• Metro: Spagna

11



**Un
monstruo
en la fachada**

La fachada del palacio Zuccari es, tal vez, la más curiosa e insólita de la ciudad. Los marcos del portal y de las ventanas están sencillamente representados por enormes fauces abiertas de figuras monstruosas.

Debido a su excelente ubicación, Federico Zuccari, artista barroco de renombre, compró el terreno en 1590. Inspirándose en los famosos monstruos de Bomarzo, cerca de Viterbo, se hizo construir para él y sus hijos, la casa y el estudio. Este capricho arquitectónico fue a la vez criticado y admirado y rápidamente se convirtió en la residencia ideal para los artistas del barrio.

A través de la Academia de San Lucas, Zuccari dejó su residencia en herencia a los artistas extranjeros, pero sus deseos no fueron respetados y cuando el artista falleció, el palacio pasó a manos de un nuevo propietario.

La reina de Polonia vivió allí en 1702 y, durante decenios, la residencia fue el epicentro de la vida social de la ciudad. Tras múltiples cambios de propietarios, el deseo de Zuccari por fin se hizo realidad y el palacio se convirtió en un centro para artistas extranjeros. Winkelmann y Reynolds residieron allí, Jacques Louis David y los Nazarenos pintaron obras famosas y Gabrielle D'Annunzio lo inmortalizó en *Il Piacere* (El Placer).



En 1900, Henriette Hertz, su última propietaria, legó su colección de cuadros al Estado italiano, y el palacio y su biblioteca a Alemania, lo que permitió la creación de la famosa Biblioteca Hertziana, especializada en historia del arte. En la actualidad, la biblioteca está a disposición de los investigadores que estén provistos de cartas de recomendación.

El palacio posee hermosos frescos de Jules Romain y se han descubierto, en los sótanos, los restos de la Villa Lucullus que data de finales de la época republicana.

VISITA PRIVADA AL PALACIO SACCHETTI

5

Via Giulia, 66

- Visitas de lunes a viernes, previa petición y reservadas para las asociaciones culturales o para grupos
- Reserva: 06 68308950



**Una joya
por descubrir**

El suntuoso palacio Sacchetti sigue siendo hoy en día la residencia de la familia Sacchetti, lo que explica que no sea tan conocido como otros palacios romanos, a pesar de haber sido construido y decorado por artistas tan ilustres como Antonio da Sangallo y Francesco Salviati. A la muerte de Sangallo, su primer propietario, el palacio fue adquirido por el cardenal Ricci di Montepulciano, quien le encargó a Nanni di Baccio hacer algunas reformas como la de la sala de los mapamundi, verdadera obra de arte con sus paredes pintadas al fresco por Salviati que describen episodios del Nuevo y del Antiguo Testamento. Por otra parte, las decoraciones de la majestuosa galería con temas alegóricos y mitológicos, fueron realizadas por Giacomo Rocca. A mediados del siglo XVII, el cardenal Giulio Sacchetti, miembro de una familia de mercaderes y banqueros florentinos, compró el palacio. No tardó en ocupar un lugar prestigioso en el seno de la sociedad romana obteniendo el título de marqués, comprando amplias propiedades en el Latium y embarcándose, con gran entusiasmo, en actividades de mecenazgo. Cuando se instaló en este suntuoso palacio, el cardenal Giulio no introdujo grandes cambios. Sin embargo, empezó a acumular cientos de objetos preciosos, obras arqueológicas y obras de artistas de la época, como una veintena de cuadros de Pietro da Cortona. Solo quedan dos obras de esta magnífica colección: *Adán y Eva* y *La Sagrada Familia*. Las demás están diseminadas por distintos lugares, dado que, a principios del siglo XVIII, la fortuna de los Sacchetti disminuyó considerablemente tras haber conocido un fulgurante ascenso que duró hasta la época del propio cardenal Giulio, quien casi se convierte en Papa. Del lado del palacio que da al Tíber, un ninfeo, recientemente restaurado, sigue decorando el jardín que llegaba hasta el Tíber antes de que se construyeran los muelles. El ninfeo está formado por unas pequeñas arquerías, dos nichos con un estanque y unos sátiros que levantan un trozo de tapiz sobre una vista imaginaria de Roma. En la parte superior se puede admirar los escudos de armas con los blasones de la familia Sacchetti, encima de los cuales hay unos efebos. Además de los estucos, los falsos mármoles y los mosaicos, los procesos artísticos utilizados son muy originales: conchas auténticas insertadas en distintos sitios que alternan con guirnaldas de frutas y flores recubiertas de motivos ornamentales de vidrio coloreado, sin mencionar los *tartari* (toba), costras calcáreas que emulan a las estalactitas y estalagmitas.

PALACIO PAMPHILJ

13

Embajada de Brasil - Piazza Navona, 14

- Visitas gratuitas previa inscripción en la web de la Embajada de Brasil (lista de espera larga)
- www.ambasciatadelbrasile.it • Tel.: 06 683981



La gran galería de la Embajada de Brasil

Edificado en el siglo XVII, el palacio Pamphilj es la sede de la Embajada de Brasil desde 1920. Dos veces al mes, los visitantes pueden visitar, previa reserva, los siete magníficos salones del *piano nobile*, donde conviven temas bíblicos y mitológicos,

obras de los artistas más famosos de la época: Giacinto Gimignani, Agostino Tassi (pasó a la historia como el agresor de Artemisia Gentileschi), Andrea Camassei, Gaspard Dughet y Giacinto Brandi.

La guinda de la visita es la gran galería, de 30 metros de largo, que da a la plaza Navona. Obra de Borromini, este espacio privilegiado del palacio, decorado (1651-54) por Pietro da Cortona que relató en ella los episodios de la vida de Enea, se concibió para recibir e impresionar a los invitados más prestigiosos de la familia Pamphilj.

Aunque desde el siglo XV los Pamphilj poseían casas de este lado de Piazza Navona, hubo que esperar dos siglos para que la familia conociese su hora de gloria, cuando el cardenal Giovanni Battista ascendió al trono papal en 1644 con el nombre de Inocencio X. Este papa de carácter taciturno y desconfiado fue poco amado por el pueblo, al que sometió a altos impuestos con el fin de satisfacer sus ambiciones arquitectónicas. En cuanto se convirtió en papa, encargó a Girolamo Rainaldi que construyera este espléndido palacio, así como la iglesia de Sant' Agnese in Agone, capilla privada de la familia, dos obras en las que luego trabajó Francesco Borromini.

El palacio permanece también vinculado al apellido de Donna Olimpia Maidalchini, la cuñada del papa y una de las mujeres más poderosas de la época. Figura autoritaria y odiada por el pueblo, le atribuyeron todas las bajezas posibles (gestionaba, se dice, los burdeles de Roma) y su fantasma seguiría acechando la plaza Navona, según la leyenda. Apodada la "Pimpaccia" (diminutivo peyorativo de Olimpia) pero también la "papisa", esta mujer de poder no era sin duda peor que sus contemporáneos masculinos, pero no le perdonaron su papel demasiado influyente con Inocencio X (de quien habría sido la amante). Su avaricia legendaria era conocida y dicen que, cuando el papa murió, habría robado dos cofres llenos de oro que iban a pagar los gastos del entierro. De hecho, Inocencio X fue enterrado sin fastos en la cripta de Sant' Agnese, en esta plaza que mandó construir matando de hambre al pueblo.



LA PLANTA NOBLE DEL PALACIO SPADA

20

Piazza Capo di Ferro, 13

• Tel.: 06 6832409

• Horario: el primer domingo de mes a las 10.30, 11.30 y 12.30h

• Entrada: € + el coste del billete para la Galleria Spada

• Tranvía: 8



Bellezas ocultas

Muchos curiosos se adentran en el patio interior del palacio Spada para admirar la famosa perspectiva óptica de Borromini y muchos apasionados por la pintura de los siglos XVII y XVIII han contemplado los cuadros de la Galleria Spada, pero son pocos los visitantes que conocen la suntuosa planta noble del palacio Spada. Sede del Consejo de Estado, normalmente está cerrada al público salvo el primer domingo de mes.

En 1548, el cardenal Girolamo Capodiferro encargó la construcción de este palacio, obra del arquitecto Bartolomeo Baronino. En 1550, el palacio ya albergaba, en la planta noble, extraordinarias pinturas y decoraciones en estuco tanto en la Galería de los Estucos como en la Sala de las Cuatro Estaciones. Encontramos otros ejemplos de decoraciones en estuco en el patio interior y en la fachada (obra de Giulio Mazzoni, Diego di Fiandra, Tommaso del Bosco y Leonardo Sormani).

El cardenal Bernardino Spada adquirió el palacio en 1632 y encargó las obras de remodelación a pintores, escultores y arquitectos. Prolongó el lado izquierdo del palacio sobre el Vicolo dell'Arco y el lado derecho sobre el Vicolo del Polvorone. Además, en cuatro de las salas del ala izquierda de la planta noble creó una galería de pinturas (conservada intacta hasta la actualidad y abierta al público), pero sobre todo dio rienda suelta a su pasión por la óptica y la astronomía.



Sobre las paredes del salón de Pompeyo, al lado de la sala de las Cuatro Estaciones, se pintaron falsas perspectivas arquitectónicas. Muy cerca de ahí se creó el pasillo de la meridiana la cual coincide, no con una sombra sino con un punto de luz reflejado por un pequeño espejo. Este reloj de sol catóptrico fue construido por el padre Emmanuel Maignan (véase a continuación) en 1644 ó 1646, dependiendo de las fuentes de información.

Existe otro reloj de sol catóptrico en el convento de la Trinità dei Monti [véase pág. 25 para obtener más información sobre los relojes de sol catóptricos].

EL CLAUSTRO DE SAN GIOVANNI BATTISTA DEI GENOVESI 2

Via Anicia, 12

• Horario: martes y jueves de 14.00 a 16.00h en invierno y de 15.00 a 17.00h en verano



**Una
maravilla
desconocida
del siglo XV**

La sede de la Cofradía de San Juan Bautista, ubicada en el laberíntico barrio del Trastevere, esconde uno de los claustros más hermosos de Roma. Se accede al claustro, invisible desde la calle, por una pequeña puerta situada en la fachada izquierda de la iglesia. Ya dentro, uno se encuentra en un remanso de paz y de silencio en el que, súbitamente, nos llama la atención la belleza de las arcadas de la planta baja que se apoyan sobre pilares octogonales, los arquivoltas de la planta superior y el gran contraste entre las sombras que estos proyectan y el sol que inunda las plantas verdes y exuberantes. En el centro del claustro hay un pozo en travertino del siglo XIV adornado con dos columnas antiguas de estilo iónico. Debajo de las arcadas, encontrará fragmentos de mármol antiguo esparcidos aquí y allá. La iglesia y la mayoría de los edificios han sido remodelados tantas veces entre los siglos XV y XIX que han perdido su aspecto original. Solo se salvan el viejo hospicio y el claustro, construido en 1481 y atribuido a Baccio Pontelli, el arquitecto de la capilla Sixtina.

Una inscripción en una estela funeraria indica que, antiguamente, había una muralla en el interior del claustro que fue demolida a finales del siglo XVIII, mientras que otra inscripción latina en una columna nos cuenta que un clérigo de Savona plantó en el claustro la primera palmera importada a Roma a finales del siglo XVI.

Durante la restauración del conjunto en los años 70, se descubrieron, debajo de una espesa capa de yeso pintada con cal, un ciclo de frescos que remontarían a principios del siglo XVII y que se atribuyen a Guido Signorini y a Gerolamo Margotti.

La Cofradía se instituyó en 1533, sin embargo, la iglesia dedicada a San Juan Bautista (santo patrón de la ciudad de Génova) y el hospicio contiguo (fundado por Sixto IV y financiado por el embajador de Génova para venir en ayuda de los marinos) ya existían.

¿POR QUÉ SAN JUAN BAUTISTA ES EL PATRÓN DE GÉNOVA?

Alrededor del año 1100, unas galeras genovesas, que regresaban a Génova tras las cruzadas, se detuvieron en las costas de Licia (suroeste de la actual Turquía) y encontraron en un convento, no muy lejos de la ciudad de Myra (actual ciudad de Demre), las cenizas de San Juan Bautista. Tras este suceso la ciudad adoptó al santo como Santo Patrón.

EL CASINO DE LA AURORA

1

Palazzo Pallavicini-Rospigliosi

Via XXIV Maggio, 43

• Tel.: 06 83467000

• Horario: abierto el primer día de cada mes de 10.00 a 12.00h y de 15.00 a 17.00h • Entrada gratuita • Visitas privadas: todos los días para grupos de 20 personas como mínimo

• Entrada: Laborables: 15 € por persona. Festivos: 20 € por persona

• Disponibilidad de guías especializados incluso en un idioma extranjero, previa petición



**Una
maravilla abierta
una vez al mes**

Construido en los jardines del extraordinario palacio Pallavicini-Rospigliosi, el espectacular Casino dell'Aurora (Casino de la Aurora) está abierto al público, de forma gratuita, el primer día de cada mes. El palacio, edificado en 1610 sobre los vestigios de las Termas de Constantino, alojó durante un tiempo al poderoso cardenal Mazarino. El casino, diseñado al mismo tiempo que el jardín colgante y la fuente semicircular, ambos situados en los lados opuestos del casino, es obra de Giovanni Vasanzio (nombre italianizado de Jan Van Santen), ebanista flamenco que se convirtió, a su llegada a Roma, en el asistente del célebre arquitecto Flaminio Ponzio. Las dos plantas del edificio son visibles únicamente desde el exterior, desde la Via XXIV Maggio. Del lado del jardín, la planta inferior está enterrada debido al desnivel que existe entre la calle y el jardín. El edificio, que alberga un salón central flanqueado por dos salas pequeñas situadas sobre las dos plantas, está construido en forma de C, diseño que se utilizó, desde finales del siglo XV, en la construcción de los pabellones de caza y de las villas. El lado que da al jardín corresponde a la segunda planta del edificio, reservada, desde siempre, a la celebración de banquetes y ceremonias de protocolo. En el techo del salón central, podemos admirar el famoso fresco que dio su nombre al casino, *La Aurora* de Guido Reni, realizado entre 1613 y 1614. Es una de las obras más reproducidas en la historia del arte de los cuatro últimos siglos. La sala central rebosa de bustos en mármol de emperadores romanos y de famosas estatuas griegas del siglo XVII, como *Artemisa cazadora* o *Athena Rospigliosi*.

UNA VISITA MUY PRIVADA: LAS SALAS LATERALES DEL CASINO DE LA AURORA

Si reserva con antelación (Sra. Capacciolo – 0683467000), podrá visitar el casino con toda tranquilidad y tener acceso a las dos salas laterales, las cuales no son accesibles durante la apertura mensual del casino al público. Las salas han sido pintadas al fresco por Giovanni Baglione que ha representado *El combate de Armida* y Passignano que ha representado a *Rinaldo* y *Armida*. Estas salas también contienen dos óleos de Guido Reni *La Crucifixión* y *Andrómeda liberada por Perséfone* así como *La muerte de Julián el Apóstata* y *La Conversión de Saúl* por Luca Giordano.

EL CASINO DE LAS MUSAS

En casos muy excepcionales, se puede asimismo visitar el Casino de las Musas que forma parte de este palacio. Se pueden admirar unos magníficos frescos de Orazio Gentileschi y Agostino Tassi. Únicamente previa reserva, llamando a la Sra. Capacciolo al 0683467000.

UNA PISCIFACTORÍA CERCA DE LA ESTACIÓN **10** DE TERMINI

Casa de la Arquitectura, antiguo acuario romano
Piazza Manfredo Fanti
Abierto de 9.30 a 17 h salvo cuando se celebran eventos
Para más información llamar al 06 97604580
• Metro: A y B, parada Termini



“Un proyecto
insólito
con una historia
agitada”

Construir en el recién creado barrio del Esquilino en el centro de la joven capital del reino de Italia, un edificio que fuese a la vez una piscifactoría, una escuela de piscicultura, un acuario y un lugar de “venta al por mayor de pescado destinado al consumo”, fue, en la época, el proyecto que presentó Pietro Carganico, un empresario lombardo que llegó a Roma en 1881. Este edificio insólito y elegante, de factura clásica, con un imponente pronaos parecido a un arco griego, se levantó en tan solo dos años sobre un terreno que el Ayuntamiento de Roma entregó en concesión gratuita. Terminado a finales de 1885, el edificio se inauguró en 1887.

La majestuosa sala elíptica, con mezzanina, sobre la que se abre el precioso escenario real, tenía veintidós acuarios alineados a lo largo de las paredes y estaba decorada con estucos, columnas de hierro fundido, cuadros de temática marina, un suelo de mosaicos policromos (lamentablemente tapado, salvo una pequeñísima parte en la entrada), todo ello bajo una gran cúpula de cristal y hierro. Carganico vio sus ambiciones frustradas mucho antes de que empezaran las obras de construcción: por una serie de maniobras jurídicas le sacaron del proyecto y, tras numerosas vicisitudes, el edificio pasó a ser propiedad del Ayuntamiento.

Hasta 1899 fue efectivamente un acuario, antes de que empezara un periodo agitado en el que atribuyeron distintos usos a las salas: sala para ferias y fiestas, pista de patinaje, circo, sala de cine y gimnasio. A partir de 1908, pasó a ser un teatro de segunda categoría para espectáculos de variedades y para revistas. A partir de 1930, se presentaron proyectos de demolición o de rehabilitación del edificio, como baños públicos o como estación de autobuses para los autobuses regionales, pero entretanto lo usaron como almacén para los decorados del Teatro de la Ópera y como sede de las oficinas electorales municipales.

En 1984, se llevaron a cabo importantes obras de restauración que terminaron seis años más tarde devolviendo al edificio su esplendor original. Este espacio “recuperado” alberga hoy la Casa de la Arquitectura y vuelve a ser escenario de iniciativas culturales.

Aunque ya no queda nada de las construcciones destinadas a la piscicultura, que incluían un lago exterior y estanques en los sótanos, ni de los veintidós acuarios, todavía se puede apreciar la belleza del edificio en el que abundan guiños al mundo marino, que nos recuerda el sueño de Pietro Carganico.

VISITA DE LA VILLA ALBANI 7

Via Salaria, 92

• Mandar una solicitud por fax al 06 68199934 o por e-mail a amministrazione@srtps.191.it



Un tesoro (casi) inaccesible

Casi todos los romanos creen que la magnífica Villa Albani está cerrada al público, sin embargo se puede visitar, previa solicitud.

Esta villa es uno de los edificios del barroco tardío más grandes y más importantes de Roma. Proyectada como una residencia de las afueras, destinada al placer y al ocio, acogía obras de arte, fiestas y conciertos. La villa se halla dentro de un gran parque que hoy se extiende sobre un área de 10 hectáreas –desde la Via Salaria hasta la Viale Regina Margherita, el tercer pulmón verde de la ciudad– y que comprende un espléndido jardín a la italiana, adornado con numerosas fuentes.

Construida en un periodo de veinte años a partir de 1647, bajo la dirección del arquitecto Carlo Marchionni, como residencia del cardenal Alessandro Albani, sobrino del papa Clemente XI, pasó después a manos de los Castelbarco, luego de los Chigi, antes de ser adquirida en 1866 por el príncipe Alessandro Torlonia, banquero y gran amante del arte, que llevó a cabo las excavaciones de la villa de Massenzio y de la villa de los Quintili.

El edificio principal consta de una planta baja flanqueada por dos alas con arcadas y del *piano nobile* ('planta noble'). Es ahí donde se encuentra una parte del museo Torlonia, la mayor colección privada de esculturas antiguas: estatuas, bajorrelieves, sarcófagos y bustos. La villa está dotada de una importante pinacoteca, inaccesible durante siglos, donde hoy se pueden admirar obras de Perugino, Guercino, Van Dyck, Tintoretto, Giulio Romano



y de muchos otros pintores. También se pueden ver los preciosísimos frescos etruscos de la tumba François de Vulci.

En el interior, se puede visitar el salón del Parnaso, cuyos frescos realizó el pintor neoclásico Anton Raphael Mengs. En una sala contigua, se encuentra el famoso relieve del rostro de Antinoo, insertado en la chimenea: proviene de la villa de Adriano.

En una de estas salas donde, en la tarde del 20 de septiembre de 1870, unas horas después de la "brecha de la Porta Pia" (la toma de Roma), a unos centenares de metros de distancia, se firmó la rendición de la ciudad por parte del gobierno pontificio. De hecho la villa se convirtió en el cuartel general del ejército italiano.



EL SALVATOR MUNDI DE BERNINI

8

Basílica de San Sebastián Extramuros

Via Appia Antica, 136

• Tel.: 06 78 87 035

• Horario: todos los días de 8.00 a 19.00h

• Autobús: 218 o caminado 5 Km. desde el Circo Massimo



¡La última obra maestra de Bernini ha sido descubierta!

La basílica de San Sebastián Extramuros se encuentra en la famosa vía Appia, la *regina viarum* (la reina de las carreteras). En 2001 se descubrió, en el convento contiguo, la última obra maestra de Bernini, una gran desconocida para la mayoría del público.

Se puede llegar a la basílica evitando el tráfico. Tome el camino de las catacumbas de San Calixto, que empieza en la iglesia de Domine Quo Vadis y termina cerca de la basílica. Sorprendentemente, se cruzará incluso con ovejas que pastan tranquilamente cerca de la carretera.

La primera iglesia, del siglo IV, fue construida sobre el emplazamiento de las catacumbas de San Sebastián. El papa Nicolás I (858-867) mandó que la reconstruyeran, aunque el edificio actual obedece a la reforma que ordenó el cardenal Scipion Borghese (1576-1633) a principios del siglo XVII. La fachada data del siglo XVIII.

En agosto de 2001, tras una serie de coincidencias, los historiadores del arte identificaron, en un nicho ubicado en la entrada del convento, una pequeña estatua de Bernini. Llevaban buscándola desde hacía un tiempo, tras haber creído varias veces, desde 1972, que la habían encontrado. La obra había desaparecido a finales del siglo XVII.

En la actualidad, el busto está colocado al lado de la capilla de las reliquias. La finura de la escultura de mármol y el gesto de la mano que bendice nos la prueba de que nos encontramos ante el grandioso maestro de la escultura barroca. Esculpido por Gian Lorenzo Bernini (1598-1680) en 1679, el *Salvator Mundi* es un busto de mármol que representa al Salvador. Se la considera como la última obra maestra de Bernini.

En la biografía que dedicó a su padre, Pier Filippo, hijo de Bernini, escribió en 1680 que este «había trabajado el mármol hasta los ochenta y un años y que terminó con un Salvador que creó por devoción». La capilla de las reliquias de la basílica contiene una piedra que lleva la impronta de los pies de Jesús cuando se le apareció a San Pedro. En efecto y según la tradición, Pedro se habría encontrado con Jesús a lo largo de la vía Appia cuando escapaba de la persecución de Roma. Le habría preguntado: «*Quo vadis, domine?*» («¿Dónde vas Señor?»). Jesús le habría contestado: «*Eo Romam iterum crucifigi.*» («Voy a Roma para ser crucificado de nuevo»). Este encuentro habría convencido a Pedro para que volviera a Roma y afrontara el martirio.

La capilla también contiene una de las flechas de San Sebastián. En frente de la capilla se encuentra igualmente una hermosa escultura del santo realizada por Antonio Giorgetti, alumno de Bernini.

